la situación; por eso los capitanes de los
eses e ingleses se negaron a prestar auxilio
nados, aún cuando el capitán de un barco
ue organizaran una expedición de rescate
os sitiados. Esto sucedió la noche después
n Veracruz.
ien americanos —incluyendo a sus muje-
el Hotel Southern. Quienes no tenían
o con machetes y picos en lo que parecía
a chusma gritaba en las calles y repetida-
del hotel con descargas. A la una de la
emanes llegaron al rescate desde uno de
andeses se habían negado a cooperar y el
ó bajo su propia responsabilidad. Gracias
escatados los americanos de Tampico.
arios cientos de hombres, mujeres y niños
. De Tampico al campamento Pánuco hay
ío zigzagueante. Los barcos de guerra
ados quince kilómetros de Tampico, en
perintendente, acompañado de un joven
alle muy de mañana, el segundo día. Los
on, se salvaron gracias a un guardia arma-
río y lograron que un barco de vapor se
. Los soldados y saqueadores les dispara-
os seguían, a caballo, por las orillas, pero
os campos y rescatar a 300 compatriotas
regreso. Sí, alguien dio un traspiés en el

aragoza evacuó Tampico con sus cuatro
varias locomotoras y vagones. Pero más
staban bloqueadas por los rebeldes. El
onó los trenes y llegó, campo traviesa,
ico. Mató a 15 de los hombres que se
resto. En el campamento Pánuco consi-
a sus hombres. Era un hombre derrotado
, pero lo salvó un último recurso: mandó
o González, comandante de los rebeldes
de Tampico.